

For ye have need of patience, that, after ye have done the will of God, ye might receive the promise.

Heb. 10.36

God does keep His promises. But He does so according to His own timetable, not ours. He knows, of course, that we inhabit time and are limited by it—after all, He created both time and us. In dealing with us, He does work within time. But He Himself is outside time; He inhabits eternity. This means that He isn't limited by time. It also means that He can see all of time at a glance. He knows every detail of what will happen in what is now the future to us. So He sees exactly how and when everything in our lives should happen.

That's why we need to be patient. Even when we've met God's conditions for some specific promise, that doesn't automatically mean that we receive the fulfillment of that promise immediately. It's easy for us to think of God's promises as if they were stored in some kind of spiritual vending machine. Insert the coins of obedience to God's command, push the button of prayer and out pops our selected blessing.

It doesn't work that way, though. God does unfailingly fulfill His promises. But He is sovereign, and reserves to Himself the right to determine how and when to fulfill them. He is also a God of both wisdom and love. He has enough wisdom to know when the best time is to give us what He's promised and enough love to make us wait until that time.

When you pray, be patient. Don't take delay as an indication that God doesn't answer prayer, or that He doesn't keep His promises. Cling in faith to the certainty of God's faithfulness, and in His time you will receive what He has promised.

My Father, Your timing is always perfect; help me to wait patiently for You to fulfill the promises You've given me.

“Porque es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa.”

Hebreos 10:36

Dios ciertamente cumple Sus promesas. Pero lo hace según Su propio horario, no el nuestro. Él sabe, por supuesto, que habitamos la esfera del tiempo y que estamos limitados por ella – después de todo, Él creó tanto el tiempo como a nosotros. Al tratar con nosotros, Él obra dentro de los confines de tiempo. Pero Él mismo está fuera de esos confines; Él habita la eternidad. Esto significa que no es limitado por el tiempo. También significa que Él puede ver toda la esfera de tiempo de un vistazo. Él sabe cada detalle de lo que sucederá en lo que ya es el futuro para nosotros. Así que, Él ve exactamente cómo y cuándo todo en nuestras vidas debería suceder.

Es por eso que necesitamos tener paciencia. Aun cuando hemos cumplido las condiciones de Dios para alguna promesa específica, eso no automáticamente significa que recibimos el cumplimiento de esa promesa inmediatamente. Es fácil pensar en las promesas de Dios como si estuvieran almacenadas en algún tipo de máquina expendedora espiritual. Se inserta una moneda de obediencia a los mandatos de Dios, empuja el botón de oración y de repente aparece nuestra bendición deseada.

Las cosas no funcionan de esa manera, sin embargo. Dios ciertamente cumple, indefectiblemente, Sus promesas. Pero es soberano, y se reserva el derecho de determinar cómo y cuándo va a cumplirlas. También es un Dios de sabiduría y amor. Tiene la sabiduría suficiente como para saber el momento preciso para darnos lo que nos ha prometido y el amor suficiente como para hacernos esperar hasta aquel momento.

Cuando ores, sé paciente. No tomes la demora como una indicación de que Dios no contesta la oración, o que Él no cumple Sus promesas. Aférrate en la fe a la certeza de la fidelidad de Dios, y en Su tiempo recibirás lo que te ha prometido.

Padre mío, Tu tiempo siempre es perfecto; ayúdame a esperar pacientemente para que puedas cumplir las promesas que me has dado.

And Jesus said unto them, I am the bread of life: he that cometh to me shall never hunger; and he that believeth on me shall never thirst.

John 6.35

Since Jesus is obviously not claiming to be a literal, material loaf of bread, He is also not promising that our faith in Him will keep us from ever experiencing literal, physical hunger or thirst. Rather, because He is our source of spiritual nourishment, He is the complete satisfaction for our spiritual hunger and thirst.

There are parallels though. Hunger and thirst are ways our bodies use to alert us to needs that must be met. When we feel hungry we eat, which satisfies the body's need for food. When we feel thirsty we drink, which satisfies the body's need for liquids.

In the same way, spiritual hunger and thirst are indications of spiritual needs. Whatever those needs may be, Jesus meets them all. He met our greatest need—forgiveness of sin and a right relationship with God—when we came to Him for salvation, believing that He died on the cross for us. Through Him we also receive unconditional love and acceptance, wisdom to make right decisions, the compassion of an understanding Friend, comfort in grief, calming of our fears—all this and everything else we could ever need.

This is all available to us in Christ. But in order to receive it we must come to Him. We must deliberately seek those things from Him and believe that He will give them.

Do you turn to the Bread of Life to satisfy your spiritual hunger and thirst?

My Saviour, thank You for meeting all my spiritual needs.

“Y Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mi viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás.”

Juan 6:35

Puesto que Jesús obviamente no se proclama ser literalmente una hogaza de pan material, tampoco promete que nuestra fe en Él nos guardará de experimentar alguna vez el hambre o la sed física literalmente. Más bien, porque es nuestra fuente de nutrición espiritual, Él es la plena satisfacción para nuestra hambre y sed espiritual.

Hay semejanzas, sin embargo. El hambre y la sed son las maneras en que nuestro cuerpo nos alerta de necesidades que tienen que ser satisfechas. Cuando tenemos hambre, comemos, lo cual satisface la necesidad del cuerpo de alimento. Cuando tenemos sed, bebemos, lo cual satisface la necesidad del cuerpo de líquidos.

De la misma manera, el hambre y la sed espiritual son señales de necesidades espirituales. Cualquiera que sea la necesidad, Jesús la satisface. Él satisfizo nuestra necesidad más grande – el perdón del pecado y una relación correcta con Dios – cuando vinimos a Él para la salvación, creyendo que Él murió en la cruz por nosotros. Por medio de Él también recibimos amor incondicional y aceptación; sabiduría para hacer decisiones correctas; la compasión de un amigo comprensivo; el consuelo en medio de la angustia; la calma de nuestros temores – todo esto y todo lo demás que podríamos necesitar.

Todo está disponible para nosotros en Cristo. Pero para recibirlo tenemos que ir a Él. Tenemos que buscar en Él deliberadamente estas cosas y creer que nos las dará.

¿Vas al Pan de Vida para satisfacer tu hambre y sed espirituales?

Salvador mío, gracias por satisfacer todas mis necesidades espirituales.

The meek will he guide in judgment: and the meek will he teach his way.

Ps. 25:9

God teaches those who are teachable. He teaches those who know they need to be taught. Those who are meek enough to say, "I don't know; show me."

That attitude goes against our human nature. We'd much rather think of ourselves as completely competent and knowledgeable. We'd much rather believe that we *do* know, that we don't need anyone to show us anything.

Up to a point, we can get by with that. We can manage well enough to fool ourselves into believing that we really are capable of handling our lives without constant input from God.

Then, in love, God allows us to fall flat on our faces. He allows us to encounter some situation that we can't handle ourselves. Circumstances are completely out of our control, and we don't have the wisdom to know what to do about them. So we finally turn to God. We finally acknowledge our need of Him and meekly submit to His guidance.

We don't have to go through all that, though. How much better it is to maintain a spirit of meekness right from the beginning. Then we'll consistently be in a position in which God is able to guide and teach us.

Will you respond to God in meekness, so He can teach you what He wants you to know?

Father, help me to submit to You in meekness instead of going my own way.

"Encaminará a los humildes por el juicio, y enseñará a los mansos su carrera."

Salmo 25:9

Dios enseña a aquellos que son fáciles de enseñar. Él enseña a aquellos que reconocen su necesidad de ser instruidos...aquellos que son lo suficientemente mansos para decir, "No sé; muéstreme."

Esta actitud va en contra de nuestra naturaleza humana. Preferiríamos más bien pensar en nosotros mismos como completamente competentes y bien informados. Preferiríamos creer que sí, sabemos, y que no necesitamos alguien para mostrarnos nada.

Hasta cierto punto, podemos seguir adelante con esto. Podemos manejarlo lo suficientemente bien como para engañarnos a nosotros mismos en creer que realmente seamos capaces de dirigir nuestras vidas sin el aporte constante de Dios.

Luego, amorosamente, Dios permite que caigamos de plano sobre nuestras caras. Permite que encontremos alguna situación que no podemos manejar nosotros mismos...circunstancias completamente fuera de nuestro control, y no tenemos la sabiduría para saber qué hacer con ellas. Así que finalmente nos volvemos a Dios. Realmente conocemos nuestra necesidad y con mansedumbre nos sometemos a Su dirección.

No tenemos que pasar por todo eso, sin embargo. ¡Cuánto mejor es mantener un espíritu de mansedumbre desde el principio! Entonces estaremos en una posición en la cual Dios puede guiarnos y enseñarnos.

¿Responderás a Dios con mansedumbre, para que pueda enseñarte lo que Él quiere que tú sepas?

Padre, ayúdame a someter a Ti con mansedumbre en vez de ir en mi propia dirección.

And I will remember my covenant, which is between me and you and every living creature of all flesh; and the waters shall no more become a flood to destroy all flesh.

Gen 9.15

In the verses just previous to this one, God had designated the rainbow as the symbol of His promise to Noah and his family. Never again would He send a flood that would destroy the entire world.

That must have been such a comfort to those eight people who now made up the entire human race. They had seen how wonderfully God had kept His promise to preserve all who were in the ark. They had every reason to believe He would keep this promise too. Yet, being human, they needed the visible reminder to reassure them.

Imagine their thoughts and feelings the first time it rained after they came out of the ark. They knew that God had promised that rain would never again result in world-wide devastation. Yet the emotional associations with rainfall would have been so strong for them. As the first drops fell, they might have felt their chests tighten and their hearts pounding. Yes, God had said that He wouldn't send such a flood again. And yet—

But there in the sky even while the rain was falling was the rainbow, the symbol of God's promise. After a time, of course, the rain did stop. God had kept His promise. Every time it rained again, Noah and his family could look to the rainbow and be reassured.

Does every rainbow you see remind you of God's faithfulness?

Father, thank You for giving such a beautiful reminder that You do keep Your promises.

“Y me acordaré del pacto mío, que hay entre mí y vosotros y todo ser viviente de toda carne; y no habrá más diluvio de aguas para destruir toda carne.”

Génesis 9:15

En el versículo anterior, Dios había diseñado el arco iris para ser el símbolo de Su promesa a Noé y su familia. Nunca jamás volvería a enviar un diluvio para destruir todo el mundo.

Eso debe haber sido un gran consuelo a las ocho personas que en aquel tiempo compusieron la raza humana. Habían visto cuán maravillosamente Dios cumplió Su promesa para preservar todos en el arca. Ellos tenían toda razón para creer que Él cumpliría esa promesa también. Pero siendo humanos, todavía necesitaban un recordatorio visible para tranquilizarlos.

Imagina sus pensamientos y sentimientos la primera vez que llovió después de salir del arca. Sabían que Dios había prometido que la lluvia jamás volvería a resultar en la devastación mundial. Pero las asociaciones emocionales con la lluvia habrían sido bien fuertes para ellos. Al caer las primeras gotas, podrían haber sentido el pecho apretado y el corazón palpitar. Sí, Dios había dicho que no volvería a enviar tal diluvio otra vez. Y todavía....

Pero allí en el cielo, aun cuando la lluvia estaba cayendo, era el arco iris, el símbolo de la promesa de Dios. Después de tiempo, por supuesto, la lluvia, sí, paró. Dios había guardado Su promesa. Cada vez que llovía otra vez, Noé y su familia podrían mirar el arco iris y estar tranquilos.

¿Te hace recordar la fidelidad de Dios cada arco iris que ves?

Padre, gracias por proveer un recordatorio tan hermoso que nos acuerda que ciertamente guardas Tus promesas.

When a man's ways please the Lord, he maketh even his enemies to be at peace with him.

Prov. 16:7

There could be any number of reasons a person might be our enemy. Sometimes it's our own fault. We've wronged that person, and he has a good reason to be angry with us. If that's the case, we can't claim this promise. If we've done wrong against another person, then we've also sinned against God, and our ways don't please Him. Only when we've done our best to make things right with that person can we also be right with God in that specific area.

Sometimes, though, even when we do what's pleasing to God, some people won't like it and they'll turn against us. They'll become our enemies. Maybe you've refused to lie to cover up for a friend, and he got into trouble as a result. And he blames you. Or you've shared the Gospel with someone and he's insulted that you told him he's a sinner.

It's never pleasant to know that someone has something against us. Especially if they make that plain by their behaviour towards us and by the way they talk about us to others. But no person's opinion of us can be more important than God's approval. Whatever the consequences are of doing right, it's still right, and God will bless us for doing it. As we maintain our right behaviour before God, He uses that to work in the heart of the one who has something against us. Sooner or later—in God's own time—that person's heart will change. Instead of being our enemy, he'll be at peace with us.

Will you determine to do what pleases God, no matter how others may treat you?

Father, thank You for Your promise that You will change the hearts of my enemies so they will be at peace with me.

“Cuando los caminos del hombre son agradables a Jehová, aun a sus enemigos hace estar en paz con él.”

Proverbios 16:7

Puede ser cualquier número de razones que una persona sea nuestro enemigo. A veces es nuestra propia culpa. Hemos ofendido esa persona, y él tiene una buena razón para estar enojado con nosotros. Si ese es el caso, no podemos reclamar esta promesa. Si hemos hecho algo incorrecto contra alguna otra persona, entonces también hemos pecado contra Dios, y nuestros caminos no son agradables a Él. Solamente podemos estar bien con Dios en esa área específica cuando hemos hecho nuestro mejor esfuerzo para arreglar los asuntos con esa persona.

A veces, sin embargo, aun cuando hacemos lo que es agradable a Dios, a algunas personas no les gusta y serán contra nosotros. Se harán nuestros enemigos. Quizás te has negado a mentir para cubrir por un amigo, y él se metió en problemas como consecuencia. Y él te culpa a ti. O has compartido el Evangelio con alguien y es ofendido porque le dijiste que es un pecador.

Nunca es agradable saber que alguien tiene algo contra nosotros. Especialmente si lo hace claro por su conducta hacia nosotros y por su manera de hablar de nosotros con otros. Pero la opinión de ninguna otra persona puede ser más importante que la aprobación de Dios. Sean cuales sean las consecuencias de hacer lo correcto, todavía sigue siendo lo correcto, y Dios nos bendecirá por hacerlo. Mientras mantenemos nuestra conducta correcta ante Dios, Él la usa para obrar en el corazón de aquella persona que tiene algo contra nosotros. Tarde o temprano – en el tiempo de Dios – el corazón de esa persona cambiará. En vez de ser nuestro enemigo, estará en paz con nosotros.

¿Determinarás a hacer lo que agrada a Dios, no importa cómo otras personas te tratan?

Padre, gracias por Tu promesa de que cambiarás los corazones de mis enemigos para que estén en paz conmigo.

God is our refuge and strength, a very present help in trouble.

Ps. 46:1

The truth of the first half of this verse is dependent on the truth of the second half. A distant God, a far off God, could not be a refuge and strength for us. At best He would be a nice Idea, a theoretical source of help, but of no actual, practical value in difficult situations.

But our God is present. He's present for us in an even greater way than He was for the writer of this psalm. No Old Testament believer had the actual, indwelling presence of God, as we Christians have. No Old Testament believer had God's promise that He would never remove His presence from them. But we do.

Because God is so completely and unchangeably present with us, He is our unfailing refuge and strength. He is there for us at a moment's notice when we are in distress or feel weak. We can pour out our hearts to Him, or just bow before Him in silence if we're too overwhelmed to express what we think or feel. When we do, He pours out into our troubled hearts the healing balm of His love and compassion.

Sometimes it isn't distress, but weakness, that causes us to turn to Him. There's so much we need to accomplish in each day, and sometimes we just can't see how we'll get it all done. Or one specific task is looming that seems too great for our own strength. Again, He's there for us. As we acknowledge our weakness to Him, He gives us His strength. And we find that we can do what seemed so impossible before.

When you need help, do you remember how near God is and how willing He is to be your refuge and strength?

My Father, thank You for being a God Who is always near, always present with me.

“Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones.”

Salmo 46:1

La verdad en la primera parte de este versículo depende de la verdad de la segunda parte. Un Dios distante, un Dios muy lejos, no podría ser nuestro amparo y fortaleza. A lo mejor Él sería una idea bonita, una fuente teórica de ayuda, pero no tendrá ningún valor práctico o real en situaciones difíciles.

Pero nuestro Dios está presente. Está presente para nosotros en una forma aun mayor de lo que estaba para el escritor de ese salmo. Ningún creyente del Antiguo Testamento tenía la real presencia moradora de Dios, como nosotros, los creyentes de hoy, tenemos. Ningún creyente del Antiguo Testamento tenía las promesas de que Dios nunca quitara de ellos Su presencia, así como nosotros la tenemos.

Porque Dios es tan plenamente e inmutablemente presente con nosotros, es nuestro infalible amparo y fortaleza. Está allí para nosotros en cualquier momento cuando estemos en angustia o nos sintamos débiles. Podemos desahogar nuestros corazones, o simplemente postrarnos ante Él en silencio si estamos demasiado abrumados para expresar lo que sentimos o pensamos. Cuando lo hagamos, Él derramará en nuestros corazones turbados el bálsamo curativo de Su amor y compasión.

A veces no es la angustia, sino la debilidad, que causa que nos volvamos a Él. Hay tanto que necesitamos cumplir cada día, y a veces simplemente no podemos ver cómo vamos a hacer todo. O una tarea específica se cierne sobre nosotros que parece demasiado grande para nuestra propia fuerza. Otra vez, Él está allí para nosotros. Cuando confesemos nuestra debilidad a Él, Él nos da Su fuerza. Y encontramos que podemos hacer lo que antes parecía tan imposible.

Cuando necesitas ayuda, ¿recuerdas cuán cercano está Dios y tan dispuesto está para ser tu amparo y fortaleza?

Padre mío, gracias por ser un Dios que siempre está cerca, siempre presente conmigo.

For the Son of man is come to seek and to save that which was lost.
 Luke 19.10

The Son of God did not take on human flesh and become the Son of man just to live an exemplary life and set us an example to follow. He came to be our Savior. He came to die on the cross for our sins.

Even before His death, during His few years of public ministry, He sought people out. He went through Samaria—instead of going around it as most Jews did—and opened a conversation with the woman at the well. He stopped under a sycamore tree, looked up and called Zaccheus down to Him. He sought out sinful people and offered them salvation.

He still does that today. He isn't physically present on the earth now, of course, but the lost can still meet Him through the Word of God. He uses many means to bring people face to face with Himself in His Word. Some will just pick it up and begin to read, and hear Him call to them through its words. But that's rare. Others may learn of Him through preaching in church or on the radio or television. Still others will read a tract someone gives them. One of the clearest ways He seeks people out is through the lives and witness of His people. As those around us—family, friends, work colleagues—see our Christ-like behavior, they are drawn to Christ Himself. As we share with them our own relationship with Christ, which enables us to behave as we do, He uses that to bring them to the point that they too are ready to receive Him as their Savior.

If you are still lost, Christ is seeking you. Will you come to Him?

My Savior, thank You for seeking me when I was lost. Thank You for saving me.

“Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.”
 Lucas 19:10

El Hijo de Dios no tomó la forma de carne humana y se hizo al Hijo del Hombre sólo para vivir una vida ejemplar y dejarnos un ejemplo para seguir. Él vino para ser nuestro Salvador. Vino para morir en la cruz por nuestros pecados.

Aun antes de Su muerte, durante Sus pocos años de ministerio público, Él buscaba a aquellos que se habían perdido. Viajaba por Samaria – en vez de ir alrededor de ella como lo hicieron la mayoría de los judíos – y abrió una conversación con la mujer al pozo. Se paró bajo un árbol sicómoro, miró hacia arriba y mandó que descendiera Zaqueo. Buscaba a personas pecaminosas y las ofrecía la salvación.

Todavía lo hace hoy. No está presente físicamente en la tierra ahora, por supuesto, pero los perdidos todavía pueden conocerle por medio de la Palabra de Dios. Él usa muchos medios para traer a personas cara a cara con sigo mismo en Su Palabra. Algunos simplemente recogerán la Biblia y comenzarán a leer, y le oirán llamándoles por medio de sus palabras. Pero esto no es muy común. Otros pueden aprender de Él por medio de la predicación en la iglesia o por radio o televisión. Aún otros leerán un tratado que alguien les da. Una de las maneras más claras que Él busca a personas es a través de las vidas y el testimonio de Su gente. Cuando personas en nuestro alrededor – parientes, amigos, compañeros de trabajo – ven nuestra conducta cristiana, son atraídas a Cristo mismo. Cuando compartimos con ellos nuestra propia relación con Cristo, la cual permite que nos comportemos como lo hacemos, Él la usa para llevarles al punto de que ellos también están listos para recibirle como Su Salvador.

Si todavía estás perdido, Cristo te está buscando. ¿Vendrás a Él?

Salvador mío, gracias por buscarme cuando estaba perdido. Gracias por salvarme.

So when this corruptible shall have put on incorruption, and this mortal shall have put on immortality, then shall be brought to pass the saying that is written, Death is swallowed up in victory.

1 Cor. 15:54

We cannot enter heaven with the bodies we have now. They are subject to degeneration and death, neither of which can exist in heaven.

Our bodies—like everything else in the created world—are running down, wearing out. Individual cells of our bodies die, and not all are replaced with new cells. Our various physical capacities—sight, hearing, muscle strength, etc.—weaken with age. The resurrected bodies God will give us will be subject to none of that. Through all eternity our bodies will be strong, healthy and un-aging.

Our bodies are also subject to death. Whether it's the natural culmination of the ageing process, or the result of an illness or accident, our physical bodies die. Death was not a part of God's original creation, but entered the human race through sin. When Jesus died on the cross to pay for our sins, He also conquered death. Now, though physical death still does occur, for the Christian it only ushers us into heaven, where there is no death. When every child of God is safely in heaven with a resurrected body, then death will cease altogether, swallowed up at last by the victory Christ gained on the cross.

Do you know without question that you will one day have a body that cannot decay or die?

My Savior, thank You for conquering death for me.

“Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en Victoria.”

1 Corintios 15:54

No podemos entrar en el cielo con los cuerpos que tenemos ahora. Están sujetos a la degeneración y muerte, ninguna de las cuales pueden existir en el cielo.

Nuestros cuerpos – como todo lo demás en el mundo creado – se agotan, desgastándose. Las células individuales de nuestro cuerpo mueren, y no todas son reemplazadas con nuevas células. Nuestras varias capacidades físicas – la vista, el oído, la fuerza de los músculos, etc. – se debilitan con edad. Los cuerpos resucitados que Dios nos dará no estarán sujetos a nada de eso. Por toda la eternidad, nuestros cuerpos estarán fuertes y sanos, y no se envejecerán.

Nuestros cuerpos también están sujetos a la muerte. Si es la culminación natural del proceso de envejecer, o el resultado de una enfermedad o un accidente, nuestros cuerpos físicos mueren. La muerte no fue una parte de la creación original de Dios, sino que entró la raza humana por causa del pecado. Cuando Jesús murió en la cruz para pagar nuestra deuda de pecado, Él también conquistó la muerte. Ahora, aunque la muerte física todavía ocurra, para el creyente solamente nos introduce en el cielo donde no hay muerte. Cuando cada hijo de Dios esté seguramente en el cielo con un cuerpo resucitado, entonces la muerte se cesará totalmente, sorbida por fin por la victoria que Cristo ganó en la cruz.

¿Sabes sin duda que un día tendrás un cuerpo que no puede decaer o morir?

Salvador mío, gracias por conquistar la muerte para mí.

The grass withereth, the flower fadeth: but the word of our God shall stand for ever.

Is. 40:8

Nothing of human origin lasts forever. Everything man has ever made is subject to deterioration and eventually wears out, breaks down or falls apart. Much of what God has made is also temporary, though some things last longer than others. In the sight of an eternal God, even the universe is as fleeting as the grass and flowers are to us.

But God's Word is as eternal as God Himself. Long before Moses—at God's direction—penned the first books of the Bible, they were already written in heaven. The entire Bible existed in the mind of God from eternity. In His own time, He transmitted it to man through writers whom He so guided by His Spirit that they wrote exactly what He wanted them to write, down to the exact words.

Through the centuries, men have tried to destroy the Bible, but none have succeeded. The story is told that Voltaire, the eighteenth century writer/philosopher, once predicted that within fifty years the Bible would cease to exist. Fifty years later, Voltaire was dead and his house had been bought by a publishing company—which published Bibles!

The Bible also stands forever in the sense that it never changes, never needs to be updated. Its truths are timeless. No new information has ever been discovered or could ever be discovered that proves even a single word of the Bible wrong. It stands forever.

Do you have complete confidence in the unchanging Word of God?

Father, thank You for Your Word. Thank you that it stands forever.

“Sécase la hierba, marchítase la flor; mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre.”

Isaías 40:8

Nada del origen humano dura para siempre. Todo lo que el hombre ha hecho alguna vez está sujeto al deterioro y eventualmente se desgasta, se rompe o se desploma. Mucho de lo que Dios ha hecho también es temporal, aunque algunas cosas duran más tiempo que otras. En la vista de un Dios eterna, aun el universo es tan efímero como la hierba y las flores son para nosotros.

Pero la Palabra de Dios es tan eternal como Dios mismo. Mucho antes de que Moisés – a la dirección de Dios – escribiera los primeros libros de la Biblia, ya habían estado escritos en el Cielo. La Biblia entera existía en la mente de Dios desde la eternidad. En Su propio tiempo, Él lo transmitió al hombre a través de escritores a quienes Él dirigió por Su Espíritu de tal manera que escribieron exactamente lo que Él quería que escribieran, con las palabras exactas.

A través de los siglos, los hombres han tratado de destruir la Biblia, pero ningunos han tenido éxito. Se cuenta la historia que Voltaire, el filósofo/escritor del siglo dieciocho, una vez predijo que dentro de cincuenta años la Biblia dejaría de existir. Cincuenta años después, Voltaire estaba muerto y su casa había sido comprada por una imprenta editorial – la cual publicó Biblias.

La Biblia también permanece para siempre en el sentido de que nunca cambia, nunca necesita ser modificada. Sus verdades son eternas. Ninguna información nueva ha sido descubierta una vez ni jamás podría ser descubierta que probara que hasta una palabra es incorrecta. Permanece para siempre.

¿Tienes la plena confianza en la inmutable Palabra de Dios?

Padre, gracias por Tu Palabra. Gracias que ella permanece para siempre.

Take my yoke upon you, and learn of me; for I am meek and lowly in heart: and ye shall find rest unto your souls. For my yoke is easy, and my burden is light.

Matt. 11:29-30

In Bible times, a young, inexperienced ox being broken for work would be yoked together with an older, experienced ox so it could learn what to do. The yoke would be attached in such a way that most of the weight of the yoke and of the burden the oxen were pulling fell on the older ox. For the younger ox then, the yoke was not hard to bear, but easy. The burden was not heavy, but light.

That's a picture of what Christ does for us. Unlike the young ox, which must wait for someone else to yoke it to the older ox, we can choose to take Christ's yoke upon ourselves. We can also choose not to. We can choose to take the entire weight of all our burdens on our own shoulders and try our best to stagger through life that way. But we don't have to do that. Christ invites us to share His yoke, allowing Him to bear the heavy weight of our burdens.

Taking His yoke upon us does involve submission to Him. The younger, weaker ox must follow the lead of the stronger ox to which it is yoked. If it tries to resist and go its own way, it only creates problems for itself: the yoke chafes its neck and the burden it bears is greater than it needs to be. It is only as it submits to the leading of the stronger ox that these problems disappear.

So it is with us. As we submit to the leadership of Christ—as we go where He wants us to go and do what He wants us to do—we find that the yoke does not chafe us, and our burden is light.

Will you take Christ's yoke upon you today?

My Saviour, thank You for Your promise that when I willingly bear Your yoke, You willingly bear my burdens for me.

“Llevar mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga.”

Mateo 11:29-30

Durante los tiempos bíblicos, un joven buey inexperto sería unido con un mayor buey con experiencia para aprender cómo trabajar bajo el yugo. El yugo sería puesto de tal manera que la mayoría de su peso y la carga del yugo cayeran sobre el buey mayor. Para el buey joven, entonces, el yugo no sería difícil de soportar, sino fácil. La carga no fue pesada, sino ligera.

Esa es una ilustración de lo que Cristo hace para nosotros. A diferencia del buey joven, el cual debe esperar que alguien le una con el buey mayor, nosotros podemos decidir tomar el yugo de Cristo sobre nosotros mismos. También podemos elegir no hacerlo. Podemos optar por tomar todo el peso de todas nuestras cargas sobre nuestros propios hombros, dando nuestro mejor esfuerzo para escalonar a través de la vida de esa manera. Pero no necesitamos hacer eso. Cristo nos invita a compartir Su yugo, permitiéndole a llevar el enorme peso de nuestras cargas.

Llevando sobre nosotros Su yugo, sí, requiere la sumisión a Él. El buey más joven y débil tiene que seguir el fuerte buey mayor con quien es unido. Si intenta resistir y seguir su propio camino, sólo crea problemas para sí mismo: el yugo irrita su cuello y la carga que lleva es mayor de lo que tiene que ser. Es sólo cuando esto se somete a la conducción del buey más fuerte que estos problemas desaparezcan.

Así es con nosotros. Cuando nos sometemos al liderazgo de Cristo – cuando vamos dónde Él quiere que vayamos y hacemos lo que Él quiere que hagamos – encontramos que Su yugo no nos irrita, y nuestra carga es ligera.

¿Tomarás el yugo de Cristo sobre ti hoy?

Salvador mío, gracias por Tu promesa de que cuando lleve voluntariamente Tu yugo sobre mí, Tú voluntariamente llevarás sobre Ti mis cargas.

For what the law could not do, in that it was weak through the flesh, God sending his own Son in the likeness of sinful flesh, and for sin, condemned sin in the flesh: That the righteousness of the law might be fulfilled in us, who walk not after the flesh, but after the Spirit.

Rom. 8:3-4

A holy, perfect God must demand holiness and perfection from us. He can accept no less. But we have no capacity in ourselves to be perfect, no matter how hard we try.

There are some who think they can gain acceptance with God by keeping the law—the Ten Commandments for example. But that was not the purpose for which God gave the law. He gave it both to show us His holy standard and to show us that we can't live up to that standard. No one has ever kept the law perfectly, so no one has ever demonstrated—by their keeping of the law—the perfect righteousness God demands.

God's holiness also demands that failure to meet the law's demands must be punished with death—not only physical death, but also spiritual death, which is separation from Him for eternity. How then could it ever be possible for us to be accepted by Him, since we cannot meet the law's demand for perfection?

Jesus—who was and is the God-man—did keep the law perfectly. Having no sin of His own to make Him worthy of death, He took our sin on Himself and died to pay the penalty for it. Having fulfilled the righteous demand of the law in our behalf, He could then give us His righteousness, making us acceptable to God.

Have you received Christ's righteousness in your behalf?

My Saviour, thank You for taking my sin on Yourself and giving me Your righteousness so I could be acceptable to God.

“Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.”

Romanos 8:3-4

Un Dios santo y perfecto tiene que exigir de nosotros santidad y perfección. No puede aceptar menos. Pero no tenemos la capacidad en nosotros mismos para ser perfectos, no importa cuánto nos esforzamos.

Hay algunos que piensan que puedan ganar el favor de Dios por guardar la ley – los Diez Mandamientos, por ejemplo. Pero esto no era el propósito de Dios en darnos dio la ley. Nos la dio tanto para mostrarnos Su estándar santo como para mostrarnos que no podemos cumplir con aquel estándar. Nadie nunca ha guardado la ley perfectamente, así que nadie nunca ha demostrado – por guardar la ley – la justicia perfecta que Dios exige.

La santidad de Dios también demanda que el fracaso en cumplir con las demandas de la ley debiera ser castigado con la muerte – no sólo la muerte física, sino también la muerte espiritual, la cual significa separación de Él para toda la eternidad. Entonces, ¿cómo podría alguna vez ser posible que seamos aceptables a Él, ya que no podemos cumplir con la exigencia de la ley para perfección?

Jesús – que era y es el Dios/hombre – sí cumplió la ley perfectamente. No teniendo ningún pecado propio para que mereciera la muerte, tomó sobre Sí mismo nuestro pecado y murió para pagar la pena por ello. Habiendo cumplido la demanda justa de la ley en nuestro nombre, Él podría, entonces, darnos Su justicia, haciéndonos aceptables a Dios.

¿Has recibido la justicia de Cristo en tu nombre?

Salvador mío, gracias por tomar mi pecado sobre Ti y por darme Tu justicia para que pueda ser aceptable a Dios.

For this God is our God for ever and ever: he will be our guide even unto death.

Ps. 48:14

God is always there for us. Though He, being sovereign, has no obligations to any of us, He has by His own free choice committed Himself to us. He is *our* God—a God personally interested in us.

Because He's a personal God, He wants to have a personal relationship with each of us. He doesn't want to be just a nice idea in the back of our minds, but a present reality in our lives, our constant companion.

Since God is both eternal and unchanging, this relationship He has with us is also eternal and unchanging. Human friends may die or grow out of their friendship with us. But not God. Our relationship with Him will last "forever and ever".

One of the things God does for us is to be our guide through the maze we call "life". It can be confusing, with its twists and turns, its choices of turning one way or another. But God, being outside that maze, sees all of it—the beginning, the end and the best way to get safely from one to the other. He does allow us the freedom to make our own choices. He also loves us enough to want us to turn to Him for the wisdom to make the right choices.

God doesn't take us almost to the end of our journey and then leave us to fend for ourselves. He guides us right to the very end—"unto death". And then He guides us Home to Him.

Do you know the reality of God as *your* God, your personal companion and guide through life?

Father, thank You for being my God. Thank you for being my guide through life.

“Porque este Dios es Dios nuestro eternamente y para siempre; Él nos guiará aun más allá de la muerte.”

Salmo 48:14

Dios siempre está allí para nosotros. Aunque Él, siendo soberano, no tiene ninguna obligación a ninguno de nosotros, se ha cometido a Sí mismo a nosotros por Su propia elección. Él es nuestro Dios – un Dios que se interesa por nosotros personalmente.

Porque es un Dios personal, Él quiere tener una relación personal con cada uno de nosotros. No quiere ser simplemente una idea bonita en el fondo de nuestras mentes, sino que una realidad presente en nuestras vidas, nuestro amigo o compañero constante.

Puesto que Dios es tanto eternal como inmutable, esa relación que Él tiene con nosotros también es eterna e inmutable. Amigos pueden morir o dejar de ser nuestros amigos. Pero no Dios. Nuestra relación con Él durará "eternamente y para siempre".

Una de las cosas que Dios hace para nosotros es ser nuestro guía a través del laberinto que llamamos la "vida". Puede ser confusa, con sus giros y vueltas, sus decisiones sobre cuál dirección que debemos tomar. Pero Dios, estando fuera del laberinto, lo ve todo – el principio, el fin, y la mejor manera para ir desde un lado hasta el otro con seguridad. Él, sí, nos da la libertad para tomar nuestras propias decisiones. También nos ama lo suficiente como para querer que nos volvamos a Él en busca de la sabiduría para tomar decisiones correctas.

Dios no nos lleva casi al final de nuestro viaje para luego dejarnos solos para vagar por nosotros mismos. Él nos guía hasta el fin – "aun más allá de la muerte." Y entonces nos guía a casa para estar con Él.

¿Conoces la realidad de Dios como *tu* Dios, tu compañero personal y guía a través de la vida?

Padre, gracias por ser mi Dios. Gracias por ser mi guía a través de la vida.

But godliness with contentment is great gain.

1 Tim. 6.6

Are you content with your godliness? By that, I don't mean, "Are you satisfied that you are as godly as you can and should be?" As long as we are in this life, there will always be room for more spiritual growth and greater godliness.

Do you find satisfaction in living by God's standards, or do you feel that you are somehow deprived of some forms of enjoyment because "Christians aren't supposed to do that." It's possible to follow God's commands—at least outwardly—with a grim, joyless determination to do what's expected of us. But that isn't what God wants for us.

God wants us to find deep joy and satisfaction in doing His will. He wants us to seek out His will eagerly and delight to do it. He wants us to know that His will for us is rooted in His love for us as well as in His holy character.

When we are content with godliness—when we truly want to be godly—we benefit from that. We aren't torn between pursuing our own goals and pursuing God's desires for us, because they are the same. We don't feel that we're missing out on the pleasures of the world, because we don't take pleasure in them. We find our greatest sense of fulfillment and satisfaction in doing exactly what God wants us to do.

Are you content with godliness?

Father, thank You for the contentment and fulfillment You give me when I live the godly life You want me to live.

“Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento.”

1 Timoteo 6:6

¿Estás contento con tu piedad? Por eso, no quiero decir, “¿Estás satisfecho de que seas tan piadoso como puedas y debas ser?” Mientras que estemos en esta vida, siempre habrá espacio para más crecimiento espiritual y mayor piedad.

¿Encuentras satisfacción en vivir según las normas de Dios?, o ¿te sientes que de alguna manera estás privado de algunas formas de placer porque, “los creyentes no deben hacer eso.”? Es posible seguir los mandatos de Dios – al menos externamente – sin gozo con una sombría determinación de hacer lo que se espera que hagamos. Pero esto no es lo que Dios quiere para nosotros.

Dios quiere que encontremos un profundo gozo y una satisfacción en hacer Su voluntad. Él quiere que busquemos ávidamente Su voluntad y que nos deleitemos en hacerlo. Quiere que sepamos que Su voluntad para nosotros tiene sus raíces tanto en Su amor para nosotros como en Su carácter santo.

Cuando el contentamiento acompaña nuestra piedad – cuando realmente queremos ser piadosos – nos beneficiamos de esto. No estamos divididos entre persiguiendo nuestras propias metas y los deseos que Dios tiene para nosotros, porque ellos son iguales. No nos sentimos como si estamos privados de los placeres del mundo, porque no tomamos placer en ellos. Encontramos nuestro mayor sentido de cumplimiento y satisfacción en hacer exactamente lo que Dios quiere que hagamos.

¿Es tu piedad acompañada de contentamiento?

Padre, gracias por el contentamiento y satisfacción que Tú me das cuando vivo la vida piadosa que quieres que yo viva.

Thus saith the Lord, Stand ye in the ways, and see, and ask for the old paths, where is the good way, and walk therein, and ye shall find rest for your souls.

Jer. 6.16

To many people, “old-fashioned” is a description to be spoken with scorn. It’s synonymous with “outdated”, “irrelevant” and perhaps even “worthless”. In our fast-paced society, people want the newest, the most innovative, and the most advanced in everything— whether it be technology or ideas.

But “newest” doesn’t always automatically mean “best”. This is true especially in the spiritual realm. Because God is unchanging, His standards are also unchanging. He has, through the centuries, changed the outward form of the way He is to be approached. From each man offering sacrifices for himself and his family, to the formal priesthood of the Mosaic law, to the access we now have to God through the finished sacrifice of Christ. But the unchanging underlying truth through the centuries is that God is holy and we are not. We cannot approach Him without some means of atoning for our sin. There is no newer, better way to come to Him than the way He Himself has given.

There are also no newer, better moral standards than those God has given in His Word. God designed us in such a way that we function best when we obey His rules, His standards, which are based on His holy nature. As old- fashioned as these standards may seem, they truly do represent “the good way”—the best way. Amidst the confusion and turmoil created by trying to keep up with the ever-changing standards of modern society, God offers us the stability, the rest, that comes from walking in the old ways—His ways.

Are you holding firmly to the old, unchanging ways God has set forth in His Word?

My Father, thank You for the old ways. Thank You that Your ways are always best.

“Así dijo Jehová: Paraos en los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino, y andad por él, y hallaréis descanso para vuestra alma...”

Jeremías 6:16

Para muchas personas, la palabra “antiguo” es una descripción ser dicho con desdén. Es sinónimo de “anticuado”, “irrelevante” y quizás aun “despreciable”. En nuestra sociedad acelerada, la gente quiere disfrutar las cosas más recientes, más innovadoras, más avanzadas en todo – ya sea tecnología o ideas.

Pero lo “más reciente” no siempre significa automáticamente lo “mejor”. Esto es especialmente cierto en el ámbito espiritual. Puesto que Dios es inmutable, Sus estándares tampoco cambian. A través de los siglos, Él ha cambiado la forma externa en que ha de ser acercado – de cada hombre ofreciendo sacrificios para él y su familia, al sacerdocio personal de la ley de Moisés, al acceso que ya tenemos a Dios a través del sacrificio consumado de Cristo. Pero la verdad inmutable fundamental a lo largo de los siglos es que Dios es santo y nosotros, no. No podemos acercarnos a Él sin algún tipo de expiación por nuestro pecado. No hay otra forma más nueva o mejor para llegar a Él aparte del camino que Él nos ha dado.

Tampoco hay otra estándar moral más nuevo o mejor que aquel que Dios nos ha dado en Su Palabra. Dios nos diseño de tal manera que funcionamos mejor cuando obedecemos Sus reglas, Sus normas, las cuales se basan en Su naturaleza santa. Tan anticuadas como parecen estas normas, ellas verdaderamente representan “el buen camino” – la senda mejor. Entre la confusión y el caos creados por tratar de mantenernos al día con las normas siempre cambiantes de la sociedad moderna, Dios nos ofrece la estabilidad, el descanso que viene de andar en las sendas antiguas – Sus sendas.

¿Estás aferrándote a las inmutables sendas antiguas que Dios nos ha dado en Su Palabra?

Padre mío, gracias por las sendas antiguas. Gracias que Tus caminos son siempre los mejores.

And that ye put on the new man, which after God is created in righteousness and true holiness.

Eph. 4.24

When we come to God acknowledging our sinfulness, our inability to make ourselves acceptable to him, He doesn't just patch us up. He doesn't just make some adjustments to our old, sinful nature to make it function a little more acceptably. He knows that it's beyond repair.

The moment we put our trust in Jesus Christ for salvation, God gives us a new nature—His own nature. He doesn't ask us to develop this new nature in ourselves. He Himself creates it in us. With that new nature, He gives us the ability to be righteous and holy.

That doesn't automatically mean that we will act according to our new nature. We do have the capacity to live in a way that pleases God, but we have to choose to use it. The phrase "put on" is used also of putting on clothing. A poor man dressed in rags may be given fine new clothing; it's his. But if he doesn't actually put on that clothing, he doesn't benefit from it. In the same way, we must deliberately choose to "put on" this new nature God has given us. We must deliberately choose attitudes and behaviours that conform to His righteous and holy nature.

Will you put on the new nature God has given you?

My Lord, thank You for not expecting me to live a holy life in my own ability. Thank You for giving me a new nature that can do what pleases You.

“Y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad.”

Efesios 4:24

Cuando vamos a Dios reconociendo nuestra pecaminosidad e inhabilidad de hacernos aceptables a Él, Él no simplemente nos remienda. No meramente hace ajustes a nuestra vieja naturaleza pecaminosa para hacerla funcionar un poquito más aceptable. Él sabe que ella está más allá de la reparación.

El momento en que ponemos nuestra fe en Jesucristo para la salvación, Dios nos da una naturaleza nueva – Su propia naturaleza. No pide que desarrollemos esa nueva naturaleza en nosotros mismos. Él mismo la crea en nosotros. Con esa nueva naturaleza, Él nos da la capacidad de vivir en justicia y santidad.

Esto no automáticamente significa que nos comportaremos según nuestra naturaleza nueva. Tenemos la capacidad de vivir de una manera que agrada a Dios, pero tenemos que escoger a usarla. La palabra, "vestíos" se usa también para "arroparse". Puedes dar a un hombre pobre vestido en harapos nueva ropa fina, y es suya. Pero si el hombre no actualmente se viste con la ropa, no se beneficia de ella. En la misma manera, tenemos que escoger deliberadamente a "vestirnos" del nuevo hombre que Dios nos ha dado. Tenemos que deliberadamente elegir actitudes y conductas que se conforman a Su naturaleza justa y santa.

¿Te vestirás del nuevo hombre que Dios te ha dado?

Señor mío, gracias por no esperar que viva una vida santa por mi propio esfuerzo. Gracias por darme una naturaleza nueva que puede hacer lo que te agrada.

So that we may boldly say, The Lord is my helper, and I will not fear what man shall do unto me.

Heb. 13.6

For us as Christians, true confidence is in reality confidence in God. We acknowledge the truth that God designed us to be dependent on Him; that all we do, we do by His enabling. All the wisdom to know what we should do in any given situation comes from Him. So does all the ability to do whatever we need to do.

Decision-making can be a bewildering process. There is sometimes so much information to consider, some of it contradictory. And no matter how much information we have, we know there may be other things we don't know that could affect what we should do. We also tend to be swayed by how other people will react to us because of the decisions we make. If someone is upset by what we do, does that mean we shouldn't have done it? Or should we just stand firm even in the face of criticism? We don't always know the answers to such questions.

God has no such limitations. He has all knowledge about all things. He has perfect understanding and discernment of what is true and what isn't. If we look to Him for wisdom, and do what He tells us to do, then we can have the confidence to know that we've made the right decisions, even if others disagree.

Once we know what God wants us to do, we aren't always confident that we have the ability to do it. Again, dependence on God gives us that confidence. If God Himself has given us something to do for him, will He not also help us do it? Of course He will.

Can you say with confidence that you have placed your confidence in the God?

Father, thank You that when I follow Your leading I can always be confident that my decisions are right.

“De manera que podemos decir con confianza: El Señor es mi ayudador; no temeré lo que me pueda hacer el hombre.”

Hebreos 13:6

Para nosotros, los creyentes, la verdadera confianza es, en realidad, confianza en Dios. Reconocemos la verdad que Dios nos diseñó para depender de Él – que todo lo que hacemos, lo hacemos por medio de Su capacitación. Toda la sabiduría para saber lo que debemos hacer en cualquier situación viene de Él. Así como la capacidad de hacer cualquier cosa que necesitamos hacer.

El proceso de tomar decisiones puede ser desconcertante. A veces hay tanta información a considerar, alguna de la cual puede ser contradictoria. Y sin importar la cantidad de información que tenemos, puede haber otras cosas que no sabemos que pueden afectar lo que debemos hacer. También tenemos la tendencia de ser influidos por las reacciones de otras personas a nosotros a causa de las decisiones que tomamos. Si alguien se molesta con nosotros, ¿significa que no deberíamos haberlo hecho? O ¿Debemos seguir manteniéndonos firmes, aun en la cara de la crítica? No siempre tenemos las respuestas a tales preguntas.

Dios no tiene tales limitaciones. Él tiene todo el conocimiento sobre todas las cosas. Él tiene el conocimiento perfecto sobre lo que es verdadero y lo que no es. Si miramos a Él para la sabiduría y hacemos lo que Él nos dice que hagamos, entonces podemos tener la confianza para saber que hemos tomado la decisión correcta, aun si otros no están de acuerdo.

Una vez que sabemos lo que Dios quiere que hagamos, no siempre tenemos la confianza en nuestra habilidad de hacerlo. Otra vez, la dependencia de Dios nos da esa confianza. Si Dios mismo nos ha dado algo que hacer para Él, ¿no nos ayuda a hacerlo también? Por supuesto que sí.

¿Puedes decir con confianza que has puesto tu confianza en Dios?

Padre, gracias que cuando siga Tu dirección, siempre puedo tener la confianza de que mis decisiones son correctas.

O taste and see that the Lord is good: blessed is the man that trusteth in him.

Ps. 34.8

Notice that the psalmist doesn't say, "Taste and see *if* the Lord is good", but "Taste and see *that* the Lord is good". Anyone who comes to God with a genuine desire to know Him as He truly is will find that He is good. Yes, he will also find that God is holy, sovereign, almighty, majestic and awesome—a God far above our ability to comprehend His greatness, and worthy of our worship. God is all that, and more, but He is also good. Good in and of Himself, and good to us.

Because He is good, He is also trustworthy. We can't go wrong by trusting Him. That doesn't mean that the circumstances of our lives can never go wrong—at least from our point of view. It does mean that trusting God is always the right thing to do.

There is blessing in trusting God. When we trust Him by accepting as His will whatever circumstances He allows, we receive the blessings of peace, contentment and joy even in the midst of difficulties. When we trust Him by obeying His commands, we receive the blessings of security, stability and unwavering certainty that everything is in His control and will work out for our good. When we trust God in any area, we receive the blessings of a closer relationship and a deeper fellowship with Him. The results of trusting God are always positive.

Have you tasted God's goodness? Are you receiving the blessings of trusting Him?

Father, thank You for being so good to me. Thank You for blessing me when I trust You.

"Gustad, y ved que es bueno Jehová..."

Salmo 34:8

Nota que el salmista no dice, "Gustad, y ved *si* es bueno Jehová," sino que, "Gustad, y ved *que* es bueno Jehová." Cualquier persona que viene a Dios con un genuino deseo de conocerle como verdaderamente es, descubrirá que Él es bueno. Sí, también encontrará que Dios es santo, soberano, omnipotente, majestuoso y asombroso – un Dios cuya grandeza está mucho más allá de nuestra capacidad de comprender y que es digno de nuestra adoración. Dios es todo esto, y más, pero también es bueno. Bueno en Sí mismo, y bueno con nosotros.

Porque es bueno, también es confiable. No nos puede ir mal por confiar en Él. Eso no significa que las circunstancias de nuestra vida nunca irán mal – al menos desde nuestro punto de vista. Lo que significa es que confiar en Dios es siempre lo que es correcto de hacer.

Hay bendición en confiar en Dios. Cuando confiamos en Él aceptando Su voluntad cualesquiera que sean las circunstancias que Él permite, recibimos las bendiciones de paz, contentamiento y gozo aun en medio de las dificultades. Cuando confiamos en Él obedeciendo Sus mandatos, recibimos las bendiciones de seguridad, estabilidad y una certeza firme que todo está bajo Su control y que todo lo que hace es para nuestro bien. Cuando confiamos a Dios cualquier área, recibimos las bendiciones de una relación más íntima y una comunión más profunda con Él. Los resultados de confiar en Dios siempre son positivos.

¿Has probado la bondad de Dios? ¿Estás recibiendo las bendiciones de confiar en Él?

Padre, gracias por ser tan bueno conmigo. Gracias por bendecirme cuando confíe en Ti.

Not by might, nor by power, but by my spirit, saith the Lord of hosts.

Zech. 4.6

Though the word doesn't appear in this verse, God seems to be saying here, "Not by *your* might, nor by *your* power." Whatever we need to do, whatever God commands us to do, we don't have the ability in ourselves to do it.

We may think we do. We may be certain that we have all the wisdom and ability we need to handle whatever situations we find ourselves in. If we try though, sooner or later we'll discover that we don't. We must draw on the enabling God gives us by His Spirit.

There are other times we know we don't have the ability to do something, and that makes us feel so helpless. If only we could *do* something, we think. But we can't, and it makes us feel that the situation is hopeless. And it would be hopeless if the outcome depended on our own ability.

So we can draw encouragement from God's promise here that the outcome of circumstances around us doesn't depend on what we can do about them. No matter how helpless we are, God is never helpless, so no situation is hopeless. Whatever needs to be done to bring about the best possible resolution of any problem, God both can and will do it.

Will you acknowledge your own inability to deal with the circumstances of your life, and trust God to deal with them for you?

My Father, thank You that I don't have to rely on my own might and power to deal with anything I face in life, because You deal with it all.

"...No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos."

Zacarías 4:6

Aunque la palabra no aparece en este versículo, parece como si Dios está diciendo aquí, "No por *tu* fuerza." Cualquier cosa que necesitamos hacer, cualquier cosa que Dios nos manda que hagamos, no tenemos la capacidad en nosotros mismos de hacerlo.

Quizá pensamos que lo tenemos. Quizá estemos seguros de tener toda la sabiduría que necesitamos para manejar cualquier situación en la que nos encontramos. Sin embargo, si lo intentamos, tarde o temprano nos daremos cuenta de que no lo tenemos. Necesitamos recurrir a Dios para recibir la capacitación que Él nos da por Su Espíritu.

Hay otras instancias cuando sabemos que no tenemos la capacidad de hacer algo, y esto nos hace sentir impotentes. "Si sólo pudiéramos hacer algo," pensamos. Pero no lo podemos, y esto nos hace sentir que la situación es sin esperanza. Y no tendría esperanza si el resultado dependiera de nuestra propia habilidad.

Así que, podemos encontrar esperanza en la promesa de Dios aquí; el resultado de las circunstancias rodándonos no depende de lo que podemos hacer en cuanto a ellas. No importa cuán impotentes somos, Dios nunca es impotente, y por eso, ninguna situación es sin esperanza. Lo que hay que hacer para lograr la mejor solución posible de cualquier problema, Dios puede hacerlo y lo hará.

¿Reconocerás tu propia inhabilidad de tratar con las circunstancias de tu vida, y confiarás en que Dios se ocupará de ellas por ti?

Padre mío, gracias que no tengo que depender de mi propia fuerza y poder para lidiar con cualquier cosa que enfrente en la vida, porque Tú Te ocupas con todo.

***The Lord is my portion, saith my soul; therefore will I hope in him.
The Lord is good unto them that wait for him, to the soul that
seeketh him.
Lam 3.24-25***

“The Lord is my portion.” He is—ultimately—the sum total of all I have. And He is enough.

Yes, I do have material possessions. But it is God Who has given them to me as gifts of His grace. It's because I have Him that I have all the rest. If He took it all from me and left me with only Himself, I would still be rich beyond description. He is enough.

Because of God's nature and character, though, He does continually give us so many blessings, both material and immaterial. These two verses come immediately after two other verses many of us would recognise—verses that speak of God's unfailing mercy and compassion and of His great faithfulness. God, by His very nature, is a giving God; He delights to give. There are some things—including life itself—which He gives to all, regardless of their relationship to Him.

There are some among His children, though, whose hearts are set on Him—just Him. To these God gives His richest and most lavish gifts: A deep, intimate fellowship with Him; insight to know His heart in a way those less enthralled with Him cannot know it; the joy that comes from being in His presence for no other reason than just to be there; the wonder of knowing that He enjoys it too. All this and more is the portion of those to whom God is enough.

Is God your portion? Is He Himself enough for you?

My Lord, You are indeed my portion. You are enough.

***“Mi porción es Jehová, dijo mi alma; por tanto, en él esperaré.
Bueno es Jehová a los que en él esperan, al alma que le busca.”
Lamentaciones 3:24-25***

“Mi porción es Jehová.” Él es – por último – la suma total de todo lo que tengo. Y es suficiente.

Sí, tengo posesiones materiales. Pero es Dios quien me las ha dado como regalos de Su gracia. Es porque lo tengo a Él, que poseo todo el resto. Si Él me quitara todo y me dejara con sólo Él mismo, todavía sería rico más allá de la descripción. Él es suficiente.

Debido a la naturaleza y el carácter de Dios, sin embargo, Él nos da continuamente muchas bendiciones, tanto materiales como inmateriales. Estos dos versículos siguen inmediatamente dos otros versículos que son bien conocidos por muchos de nosotros – versículos que hablan de la infalible misericordia y compasión de Dios, y de Su gran fidelidad. Dios, por Su propia naturaleza, es un Dios generoso; se deleita en dar. Hay algunas cosas – incluyendo la vida misma – que Él da a todos, sin importar su relación con Él.

Sin embargo, entre Sus hijos hay algunos cuyos corazones están puestos en él – sólo Él. A ellos, Dios les da Sus más ricos y lujosos dones: una profunda comunión íntima con Él; la perspicacia para conocer Su corazón de una manera en que aquellos que están menos deleitados con Él no pueden conocer; el gozo que viene de estar en Su presencia por ninguna otra razón más que simplemente estar allí; el asombro de saber que Él se deleita en eso también. Todo esto y más es la porción de aquellos a quienes Dios es suficiente.

¿Es Jehová tu porción? ¿Es Él suficiente para ti?

Señor mío, ciertamente eres mi porción. Eres suficiente.

Likewise the Spirit also helpeth our infirmities: for we know not what we should pray for as we ought: but the Spirit himself maketh intercession for us with groanings which cannot be uttered.

Rom. 8:26

Prayer is as vital for our spiritual lives as breathing is for our physical lives. Yet even for that most basic activity, as for everything else we do, we are dependent on God.

Anyone, even an unsaved person, can go through the motions of praying, can recite words that are meant as prayers, whether those words are memorized or original. The human mind is capable of that much.

True prayer—true communion with God—is possible only through the ministry of the Holy Spirit in the heart of a true child of God.

Sometimes we don't know what to ask for. We're praying about some situation, and we don't know the best answer to the need or the best solution to the problem. But God knows, and He can impress on our hearts what He wants us to ask for.

Sometimes we don't even know that we need something, but God, by His Spirit, moves us to ask Him for it. He could, of course, supply whatever it is even if we don't ask for it. But asking helps us remember when we receive that it is God Who gives.

There are still other times when our hearts and minds are so overwhelmed with grief, fear or some other strong emotion that we can't even form in our minds the words with which to pray. Then God's Spirit, knowing our hearts better than we know them ourselves, takes the prayers we can't express and presents them to the Father in our behalf.

Have you experienced the Holy Spirit's ministry in your prayer life?

Father, thank You for all that the Holy Spirit does for me as I pray.

“Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles.”

Romanos 8:26

La oración es una parte tan vital para nuestra vida espiritual como la respiración es para nuestra vida física. Tanto para la actividad más básica, como para cualquier cosa que hacemos, dependemos de Dios.

Cualquier persona, aun un incrédulo, puede seguir el procedimiento para orar y recitar palabras que sirven como oraciones, ya sean memorizadas u originales. La mente humana es capaz de todo esto.

Sin embargo, la oración verdadera – la comunión verdadera con Dios – es posible sólo por medio del ministerio del Espíritu Santo obrando en el corazón de un hijo verdadero de Dios.

A veces no sabemos qué hemos de pedir. Estamos orando acerca de alguna situación, pero no tenemos la mejor repuesta a las necesidades o la mejor solución al problema. Pero Dios sabe, y puede poner en nuestro corazón lo que debemos pedir.

A veces ni siquiera sabemos que necesitamos algo, pero Dios, por Su Espíritu, nos mueve a pedirlo. Él podría, por supuesto, suplir cualquier cosa que sea, aún si no la pedimos. Pero el pedir nos ayuda a recordar, cuando lo recibamos, que es Dios quien da.

Existen todavía otras ocasiones en que nuestros corazones y nuestras mentes están tan sobrecargados con angustia, temor o alguna otra emoción fuerte que ni siquiera podemos formar en nuestro pensamiento las palabras con las que debemos orar. Entonces el Espíritu de Dios, conociendo nuestros corazones mejor de lo que nosotros mismos los conocemos, toma las oraciones que no podemos expresar y las presenta al Padre en nuestro nombre.

¿Has experimentado el ministerio del Espíritu Santo en tu vida de oración?

Padre, doy gracias por todo lo que el Espíritu Santo hace por mí cuando oro.

Unto him that loved us, and washed us from our sins in his own blood.

Rev. 1.5

What an incredible measure of Jesus' love that is—that He should willingly shed His blood so we could be cleansed from our sins. What an incredible measure also of the awfulness of sin, that nothing less than His blood could provide that cleansing.

God's holiness causes Him to hate sin, to abhor it. His justice demands that He punish sin. Even in the human realm, the higher the authority of the one against whom an offense has been committed, the greater the punishment often is for that offense. For even a single offense against the sovereign God of all the universe—and every one of us has committed not just one but countless offenses against Him—the only just penalty can be nothing less than death—the shedding of blood.

As much as God hated sin, He loved us, His sinful creatures. The only way for the penalty of sin to be paid without us being eternally separated from God was for God Himself to pay that penalty for us. So He did. Jesus—God the Son in human flesh—expressed His love for us by willingly allowing Himself to be nailed to a cross to die, to shed His blood for us. With His blood, He washes away the sins of everyone who believes that His blood, and His blood alone, can and will wash them away.

Have your sins been washed away by the blood of Jesus?

My Saviour, thank You for loving me enough to die so I could be cleansed from my sins.

“Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre...”

Apocalipsis 1:5

¡De qué medida increíble es el amor de Jesús – que Él de Su propia voluntad derramó Su sangre para que pudiéramos ser lavados de nuestros pecados! ¡De qué medida increíble también es la magnitud del pecado – que nada menos que Su sangre podía proveer esa limpieza!

La santidad de Dios hace que Él odie el pecado, que lo aborrezca. Su justicia demanda que Él castigue el pecado. Aun en la esfera humana, la más alta que sea la autoridad de aquel contra quien una ofensa ha sido cometida, frecuentemente más grande es el castigo para aquella ofensa. Aunque sea una sola ofensa contra el Dios soberano de todo el universo – y cada uno de nosotros ha cometido no sólo uno sino que innumerables ofensas contra Él – la única pena justa puede ser nada menos que la muerte – el derramamiento de sangre.

Por mucho que Dios odiaba el pecado, Él nos amó. Sus criaturas pecaminosas. La única manera que la pena de nuestro pecado podía ser pagada sin separarnos eternamente de Dios era que Dios mismo pagara esa penalidad por nosotros. Así que, Él lo hizo. Jesús – Dios el Hijo en carne humana – expresó Su amor por nosotros al permitir, voluntariamente, que fuese clavado en la cruz para morir, para derramar Su sangre por nosotros. Con Su sangre, Él lava todo el pecado de todos aquellos que creen que Su sangre, y sólo Su sangre puede limpiar sus pecados.

¿Han sido lavados tus pecados por la sangre de Jesús?

Salvador mío, gracias por amarme tanto que moriste para que pudiera ser lavado de mis pecados.

For the word of God is quick, and powerful, and sharper than any two-edged sword, piercing even to the dividing asunder of soul and spirit, and of the joints and marrow, and is a discerner of the thoughts and intents of the heart.

Heb. 4.12

The Bible is unlike any other book that has ever been written or will ever be written. It's the only book that originates with God Himself. Though it was actually set down in writing by ordinary men, those men were so guided by God that every word they wrote was exactly what God wanted written.

The Bible is rightly called the Word of God. It's a written record of His words—the words He chose to preserve for all generations, including ours. And those words have power—the power of the almighty, omnipotent God Whose words they are.

Though other words, whether written or spoken, may touch our hearts in some way, there are no words that can affect our hearts to the extent the Bible can. Through His Word, God can and does reach into the very depths of our hearts. Through it He shows us what we are and what He wants us to be. And through the living power of His Word, He changes us from the one to the other.

Other books may stir in us a desire to change in some way. The Bible alone has the power to bring about that change. If, as we read and study it, our hearts are submissive to God He will, by the power of His Word, transform us beyond all human ability to change.

Will you allow God's Word to work its power in your heart and life?

Almighty God, thank You for the power Your Word has in my life.

“Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.”

Hebreos 4:12

La Biblia es diferente de cualquier otro libro que alguna vez ha sido escrito o que alguna vez será escrito. Es el único libro que se origine en Dios mismo. A pesar de que fue realmente dejado por escrito por hombres ordinarios, tales hombres fueron tan dirigidos por Dios que cada palabra que ellos escribieron era exactamente lo que Dios quería que escribieran.

La Biblia es correctamente llamada la Palabra de Dios. Es un registro escrito de Sus palabras – las palabras que Él eligió para preservar durante todas las generaciones, incluso la nuestra. Y esas palabras tienen poder – el poder del Omnipotente Dios Todopoderoso, cuyas palabras son.

Aunque otras palabras, ya sean escritas o habladas, pueden tocar nuestros corazones de alguna manera, no hay palabras que pueden afectar nuestros corazones al grado que la Biblia puede. Por medio de Su Palabra, Dios puede llegar, y lo hace, hasta las profundidades de nuestros corazones. Por medio de ella Él nos muestra lo que somos y lo que Él quiere que seamos. Y por medio del poder viviente de Su Palabra, Él nos cambia del uno al otro.

Otros libros quizás puedan crear en nosotros el deseo de cambiar de alguna forma. Pero sólo la Biblia tiene el poder para causar este cambio. Si nuestros corazones son sumisos a Dios cuando lo leemos y lo estudiamos, Él, por medio del poder de Su Palabra, nos transformará más allá de toda nuestra capacidad humana para cambiar.

¿Permitirás que la Palabra de Dios haga su obra en tu corazón y vida?

Dios Todopoderoso, gracias por el poder que Tu Palabra tiene en mi vida.

For thou, Lord, art good, and ready to forgive; and plenteous in mercy unto all them that call upon thee.

Ps. 86.5

God's holiness and justice compel Him to judge and punish sin. But His love causes Him to want to forgive instead. There can be no conflict between any of God's attributes. He must, by His very nature, act according to them all.

That's why God made a way—through the death of His Son—to satisfy His justice and yet extend His love to us. He longs to forgive, to show mercy. But He cannot do so apart from His justice.

Jesus' death on the cross was sufficient to satisfy God's justice in behalf of every member of the human race. But that doesn't mean that everyone is automatically saved. Having created us with a free will, God will not violate that by imposing salvation on those who don't want it.

God is ready to forgive, but He grants His forgiveness only to those who ask for it—those who call on Him for it. He has enough mercy to be both willing and able to withhold His judgment against sin for all mankind, for each one individually. But only those who ask Him for it receive it.

Before any person will call on God for His mercy and forgiveness, he must first acknowledge that he needs them. He must know that he is a sinner, worthy of God's judgment. When he does acknowledge his need and cry out to God to meet it, God willingly grants the mercy and forgiveness he needs.

Have you called on God for His mercy and forgiveness?

Father, thank You for being a forgiving, merciful God.

“Porque tu, Señor, eres bueno y perdonador, y grande en misericordia para con todos los que te invocan.”

Salmo 86:5

La santidad y justicia de Dios le obligan a juzgar y a castigar el pecado. Pero Su amor, en vez de esto, le causa el querer perdonar. No puede existir ningún conflicto entre los atributos de Dios. Por Su misma naturaleza, El tiene que actuar según todos de ellos.

Es por eso que Dios hizo un camino – por medio de la muerte de Su Hijo – para satisfacer Su justicia y aun así extender Su amor hacia nosotros. Él quiere perdonar y mostrar misericordia. Pero no puede hacerlo aparte de Su justicia.

La muerte de Jesús en la cruz fue suficiente para satisfacer la justicia de Dios en nombre de cada miembro de la raza humana. Pero eso no significa que todo el mundo será salvo automáticamente. Habiéndonos creado con una voluntad libre, Dios no violará esta por imponer la salvación en aquellos que no la quieren.

Dios está listo para perdonar, pero otorga el perdón sólo a aquellos que lo piden – a aquellos que le invocan para recibirlo. Él tiene la suficiente misericordia como para estar igualmente dispuesto y capaz de detener Su juicio contra el pecado para toda la humanidad, para cada uno individualmente. Pero solamente aquellos que le piden por ello, lo reciben.

Antes de que cualquier persona invoque a Dios para pedir Su misericordia y perdón, primero debería reconocer su necesidad de ellos. Tiene que reconocer que es un pecador, digno del juicio de Dios. Cuando confiese su necesidad y le invoque a Dios para satisfacerla, entonces Dios con gusto otorgará la misericordia y el perdón que esa persona necesita.

¿Le has invocado a Dios para obtener Su misericordia y perdón?

Padre, gracias por ser un Dios misericordioso y perdonador.

Though he fall, he shall not be utterly cast down: for the Lord upholdeth him with his hand.

Ps. 37:24

The "he" in this verse is any person who knows and loves God, and is making a sincere effort to please Him. Such a person can and does please God more consistently than someone who isn't even trying. But no matter how hard we try to please God, we won't always succeed. That's part of being human, of still having our old sinful nature.

The closer we are to God, the more we love Him and truly want to submit to His will, the more discouraging it can be when we fail. Our reverence for His holiness and sovereignty makes us acutely aware that He has a right to demand obedience. His great love for us stirs our love for Him, bringing strong conviction for the fact that we could have failed Him so. And the devil is more than happy to keep our minds focused on our weakness and failure.

God doesn't want us to feel discouraged, though. When we've fallen flat on our faces, He doesn't want us to stay down, wallowing in guilt and regret. Instead, He wants us to realize that we are still held firmly in His grasp. As we reach up to Him in repentance and confession, He's already reaching down in forgiveness and compassion. He's ready to pull us to our feet again so we can carry on our walk with Him.

When you fall, will you look to the One Who is ready to pull you up again?

My Father, thank You for Your promise that even when I fall, You uphold me so I don't have to stay down.

"Cuando el hombre cayere, no quedará postrado, porque Jehová sostiene su mano."

Salmo 37:24

La palabra "hombre" en este versículo se refiere a cualquier persona que conoce y ama a Dios y está tratando de agradarle. Tal persona puede agradar a Dios, y lo hace, más constantemente que alguien que ni aun está tratando. Pero no importa cuánto nos esforzamos para agradar a Dios, no siempre tendremos éxito. Esto es parte del ser humano, de todavía tener nuestra vieja naturaleza pecaminosa.

Cuánto más cerca estemos a Dios, cuánto más le amemos y realmente queramos someternos a Su voluntad, más desalentador puede ser cuando fallamos. Nuestra reverencia para Su santidad y soberanía nos hace muy conscientes de que Él tiene el derecho de exigir la obediencia. Su gran amor por nosotros suscita nuestro amor por Él, trayendo una fuerte convicción sobre el hecho de que pudiéramos haberle fallado. Y el diablo está más que feliz de mantener nuestras mentes enfocadas en nuestra debilidad y nuestro fracaso.

Dios no quiere que nos sintamos desalentados, sin embargo. Cuando hemos caído de plano sobre nuestros rostros, no quiere que quedemos postrados, revolcándonos en la culpa y el remordimiento. En vez de esto, Él quiere que reconozcamos que todavía estamos sostenidos firmemente con Su mano. Cuando recurrimos a Él en arrepentimiento y confesión, Él ya está extendiendo Su mano hacia nosotros, listo para otorgar perdón y compasión. Está listo para levantarnos otra vez, poniéndonos sobre nuestros pies, para que podamos seguir adelante en nuestro andar con Él.

Cuando caigas, ¿mirarás a Aquel que está listo para ponerte sobre tus pies y sostener tu mano otra vez?

Padre mío, gracias por la promesa de que Tú sostendrás mi mano cuando caiga para que no tenga que quedarme postrado.

But of him are ye in Christ Jesus, who of God is made unto us wisdom, and righteousness, and sanctification, and redemption.

1 Cor. 1.30

All we have and all we need spiritually, we have in Christ. He is in us and we are in Him; all that He is, we have, because we have Him.

This verse speaks of four specific things we have because of our relationship with Christ—wisdom, righteousness, sanctification and redemption. They represent only a part of the riches we have in Him.

In Christ, we have wisdom—His own wisdom. The Gospels give us many examples of how Jesus—when confronted with people who deliberately tried to entangle Him with His words—answered them with wisdom. Faced with difficult situations, He always responded with wisdom, always did whatever was right. Because we are in Christ, we too can respond with wisdom.

We are dressed in the perfect righteousness of Christ. When the Father looks at us, He doesn't see our sinful nature—though it's still there—but the righteousness of His own Son. And He accepts Christ's righteousness as ours.

The root word translated “sanctification” is the same as “holy”. The basic meaning of that word is separation. We are separated *from* our sin and the consequences of it. We are separated *to* God and all He wants us to be and do in submission to Him. This is possible only because we are in Christ.

None of these things can be ours unless we first have redemption—the forgiveness of our sins. That too is ours only through Christ.

Are you looking to Christ for the things you have in Him?

Saviour, thank You for all I have in You.

“Más por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención...”

Todo lo que tenemos y todo lo que necesitamos espiritualmente, lo tenemos en Cristo. Él está en nosotros y nosotros estamos en Él; todo lo que Él es, nos pertenece porque tenemos a Él.

Este versículo habla de cuatro cosas específicas que tenemos a causa de nuestra relación con Cristo – la sabiduría, justificación santificación y redención. Estas cosas representan sólo una parte de las riquezas que tenemos en Él.

En Cristo, tenemos sabiduría – Su propia sabiduría. Los Evangelios nos dan muchos ejemplos de cómo Jesús – al ser enfrentado con personas que deliberadamente trataron de enredarle con Sus propias palabras – les respondió con sabiduría. Al ser enfrentado con situaciones difíciles, Él siempre respondió con sabiduría, siempre hizo lo correcto. Porque estamos en Cristo, nosotros también podemos responder con sabiduría.

Somos vestidos en la justicia perfecta de Cristo. Cuando el Padre nos mira, Él no ve nuestra naturaleza pecaminosa – aunque todavía existe – sino que la justicia de Su propio Hijo. Y Él acepta la justicia de Cristo en nuestro nombre.

La raíz de la palabra traducida como “santificación” es la misma de la palabra “santo”. El significado básico de esa palabra es “separación”. Somos separados **de** nuestro pecado y sus consecuencias. Somos separados **para** Dios y todo lo que Él quiere que seamos y hagamos en sumisión a Él. Esto es posible solamente porque estamos en Cristo.

Ningunas de estas cosas nos pueden pertenecer a nosotros si no tenemos primeramente la redención – el perdón de nuestros pecados. Esa también es nuestra solamente por medio de Cristo.

¿Estás mirando a Cristo por las cosas que tienes en Él?

Salvador, gracias por todo lo que tengo en Ti.

My people shall be satisfied with my goodness, saith the Lord.

Jer. 31.14

Satisfied. Content. Fulfilled. How many people caught up in our modern-day have-everything culture would describe themselves with such words? No matter how much they have of material possessions, there's always more they could have. No matter how much fame or prestige they have, there's always someone who has (or at least appears to have) more. Whatever their lot in life, there's always some aspect that doesn't measure up to what they'd hoped for.

We as Christians don't have to maintain that mindset. All we have comes from God; all our circumstances are ordained by God. He gives or withholds as it pleases Him. Unlike the capricious gods of Greece and Rome, or those worshipped in some parts of the world today, our God doesn't have to be cajoled or bribed into blessing or helping us. Our God is characterized by goodness. Because He is good, He loves to do good for us.

What God gives us, whether materially or spiritually, He gives in abundance, showering us with blessings. What He withholds, He withholds for our good. Whatever circumstances He allows in our lives—whether they seem good or bad to our human understanding—He allows for our ultimate good. When we recognize these truths and truly believe them, we won't have a desire for anything more than or different to whatever God's goodness gives or allows. We'll be satisfied.

Are you satisfied with what God, in His goodness, provides for you?

Father, You are good. Help me always to be satisfied with what Your goodness gives me.

“Y el alma del sacerdote satisfará con abundancia, y mi pueblo será saciado de mi bien, dice Jehová.”

Jeremías 31:14

Satisfecho. Contento. Saciado. ¿Cuántas personas en nuestra cultura moderna de “todo lo tenemos” se describirían con tales palabras? No importa lo mucho que tienen de posesiones materiales, siempre hay más que podrían tener. No importa la inmensa fama o prestigio que tienen, siempre hay alguien que tiene (o al menos parece tener) más. Cualquiera que sea su “suerte” en la vida, siempre hay algún aspecto que no mide más arriba de lo que ellos hubieran esperado.

Nosotros, como cristianos, no tenemos que mantener esa mentalidad. Todo lo que tenemos viene de Dios; todas nuestras circunstancias son ordenadas por Dios. Él da o retiene como a Él le agrada. A diferencia de los caprichosos dioses de Grecia y Roma, o aquellos que son adorados en algunas partes del mundo hoy en día, nuestro Dios no tiene que ser lisonjeado o sobornado para bendecir o ayudarnos. Nuestro Dios se caracteriza por bondad. Porque Él es bondadoso, a Él le encanta hacer el bien para nosotros.

Lo que Dios nos da, sea material o espiritual, nos da en abundancia, derramando sobre nosotros las bendiciones. Lo que Él retiene, Él retiene para nuestro bien. Cualesquier que sean las circunstancias que Él permite en nuestras vidas – así parezcan buenas o malas según nuestro entendimiento humano – Él las permite para nuestro último bien. Cuando reconozcamos esas verdades y realmente las creamos, no tendremos el deseo de algo más o diferente a lo que la bondad de Dios otorga o permite. Estaremos satisfechos.

¿Estás satisfecho con lo que Dios, en Su bondad, te provee?

Padre, eres bueno. Ayúdame a siempre estar satisfecho con lo que Tu bondad me da.

For God, who commanded the light to shine out of darkness, hath shined in our hearts, to give the light of the knowledge of the glory of God in the face of Jesus Christ. But we have this treasure in earthen vessels, that the excellency of the power may be of God, and not of us.

2 Cor. 4:6-7

God is so powerful that when He said, "Let there be light," light came into existence by the power of His spoken word alone. This same God of power waits to speak spiritual light into sin-darkened hearts. The moment you received Jesus into your life as your Saviour, you also received Him into your heart as the Light of the World, to show you more of God's power and its working in your life.

God works in power in and through His children. He can do in our hearts things no one else could do, changing us to be more like His Son. He can also work through us to show His power and glory to those who don't yet know Him, as we reflect in our own lives the Light of the World Who shines in our hearts.

How incredible that this mighty God should live and work in us who are such weak and lowly "earthen vessels"! Yet He does bless us with that privilege. In doing so, He also receives glory that is rightfully His, for He works in us so mightily that it *can* only be His working, not ours.

Have you seen God's power working in your life?

Almighty God, what an awesome, humbling thing it is to know that You live and work in me. Thank You.

"Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo. Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros..."

2 Corintios 4:6-7

Dios es tan poderoso que cuando Él dijo, "Sea la luz," la luz entró en existencia por medio del poder de solo Su palabra hablada. Este mismo Dios de poder espera hablar luz espiritual en los corazones oscurecidos por el pecado. El momento en que recibiste Jesús en tu vida como tu Salvador, también le recibiste en tu corazón como la Luz del Mundo, para mostrarte más del poder de Dios y Su obra tu vida.

Dios muestra Su poder en y a través de Sus hijos. Puede cumplir en nuestros corazones cosas que ninguna otra persona puede hacer, transformándonos para ser más como Su Hijo. También puede obrar a través de nosotros para manifestar Su poder y gloria a aquellos que todavía no le conocen, mientras reflejamos en nuestras propias vidas la Luz del Mundo que resplandece en nuestros corazones.

¡Cuán increíble es que este poderoso Dios debe vivir y obrar en nosotros, tan débiles y humildes, "vasos de barro" que somos! Sin embargo, es cierto que Él nos bendice con ese privilegio. Y en hacerlo, también recibe la gloria que es debido a Él, porque Él obra en nosotros tan poderosamente que sólo puede ser Su obra, no la nuestra.

¿Has visto el poder y la gloria de Dios obrando en tu vida?

Omnipotente Dios, qué cosa más asombrosa es saber que Tú vives y obras en uno tan indigno como yo. Gracias.

Don't be Afraid

28 August

Be not afraid of sudden fear, neither of the desolation of the wicked, when it cometh. For the Lord shall be thy confidence, and shall keep thy foot from being taken.

Prov. 3:25-26

Most of us can cope reasonably well with something frightening or unnerving that we know is going to happen. We can steel ourselves to face that trip to the dentist, job interview or difficult and important exam. We might not entirely overcome our fear, but at least we know exactly what it is we're afraid of, and we have some idea of how we're going to cope with it.

It's the unknown we have trouble with. Sometimes we face a situation knowing that we don't know what to expect. So we have no way of knowing how to prepare for it. Often we imagine all the worst possibilities and work ourselves into a panic over them.

We don't need to. No matter how much of what we face is unknown to us, none of it is unknown to God. Not the smallest detail. He knows exactly what will happen, how it will affect us, and how we should respond to it. This goes beyond just the fact that God *knows* all that will happen to us. We can also have the absolute assurance that not one thing can happen to us that God doesn't allow. He doesn't directly cause everything that happens. Sometimes He simply allows them. A natural disaster, a serious illness, wilful actions of sinful people—God could stop any of that if he chose to. But if, in His sovereignty, He sees that any of those things will fit into His plans for us, then He doesn't stop them. He allows them to happen. But we never need to fear any of that. Our Father knows what's best.

Do you trust God enough to face the unknown without fear?

My Father, thank You for the confidence I can have that I never need to fear the unknown, because nothing is unknown to You.

No Tengas Temor

28 de Agosto

“No tendrás temor de pavor repentino, ni de la ruina de los impíos cuando viniere, porque Jehová será tu confianza, y él preservará tu pie de quedar preso.”

Proverbios 3:25-26

La mayoría de nosotros podemos adaptarnos razonablemente bien con algo aterrador o desconcertante que sabemos va a pasar. Podemos prepararnos para enfrentar esa cita con el dentista, la entrevista para un trabajo o un examen importante. Puede ser que no conquistemos totalmente nuestro miedo, pero al menos nos damos cuenta de qué exactamente es que nos da miedo, y tenemos alguna idea cómo vamos a suportarlo.

Es el desconocido con el cual tenemos problemas. A veces enfrentamos situaciones, sabiendo que no sabemos qué esperar. Así que, no tenemos ninguna forma para prepararnos por ella. A menudo imaginamos todas las posibilidades peores y nos preocupamos hasta que llegemos al punto de pánico.

No tenemos que hacer esto. No importa la cantidad de cosas desconocidas que enfrentamos, nada de eso es desconocido para Dios. Ni aun el detalle más mínimo. Él sabe exactamente lo que sucederá, cómo va a afectarnos y cómo lo debemos responder. Esto va más allá del simple hecho de que Dios **sabe** todo lo que nos va a suceder. También podemos tener el aseguramiento absoluto de que ni una cosa nos puede suceder que Dios no permite. Él no causa directamente todo lo que pasa. A veces simplemente lo permite. Un desastre natural, una enfermedad grave, las acciones intencionales de personas pecaminosas – Dios podría detener cualquiera de estas cosas si eligiera hacerlo. Pero si, en Su soberanía, Él ve que cualquiera de aquellas cosas cabrá en Su plan para nosotros, entonces no las detendrá. Él permite que sucedan. Pero nunca tenemos que temer nada de esto. Nuestro Padre sabe lo que es mejor.

¿Confías en Dios lo suficiente para enfrentar el desconocido sin miedo?

Padre mío, gracias por la confianza que puedo tener de que nunca tenga que temer a lo desconocido, porque nada es desconocido para Ti.

Can a woman forget her suckling child, that she should not have compassion on the son of her womb? yea, they may forget, yet will I not forget thee. Behold, I have graven thee upon the palms of my hands

Is. 49:15-16

What more tender picture can there be than a mother suckling her child, giving nourishment that she alone can give to one totally dependent on her? What closer tie could there be? Yet some women have abandoned their tiny, helpless children. A woman can—deliberately—forget her child.

God's love for us is even more certain than the love of a mother for her children. While it's possible—though rare—for a mother to be utterly uncaring of her children, it's not possible for God. We can be absolutely secure in His love.

God gives yet another illustration of the unbreakable relationship between Him and us, another assurance that He will not—cannot—forget us. He says that He has “graven thee upon the palms of my hands.” This isn't something temporary—as when you might write a note about something on your hand if you have no paper handy. That's only written in ink; it will soon wash off and can easily be forgotten. God says He has *carved* us on the palms of His hands. That symbolises a permanent relationship, something that—once done—cannot be undone. We are His forever.

Are you secure in the knowledge of God's permanent love for you?

Father, thank You for Your love and for the certainty I have that You will not—cannot—forget me.

“¿Se olvidará la mujer de lo que dio a luz, para dejar de compadecerse del hijo de su vientre? Aunque olvide ella, yo nunca me olvidaré de ti. He aquí que en las palmas de las manos te tengo esculpido....”

Isaías 49:15-16

¿Qué cuadro más tierno puede haber que eso de una madre amamantando a su hijo, dando el nutrimento que sólo ella puede dar a aquel que está totalmente dependiente de ella! ¿Qué lazo más cercano puede haber? Sin embargo, algunas mujeres han abandonado a sus pequeños hijos indefensos. Una mujer puede – deliberadamente – olvidarse de su hijo.

El amor de Dios por nosotros es aún más seguro que el amor de una madre por sus hijos. Mientras es posible – pero raro – para una madre ser totalmente indiferente hacia sus hijos, no es posible para Dios. Podemos estar completamente seguros de Su amor.

Dios nos da otra ilustración de la relación inquebrantable entre Él y nosotros, otra garantía de que Él nunca – no puede – se olvidará de nosotros. Él dice que, “en las palmas de las manos te tengo esculpido.” Esto no es algo temporal – como cuando puedes escribir una nota acerca de algo en tu mano porque no tienes ningún papel a la mano. Sólo está escrita en tinta; tan pronto se lave podrá ser fácilmente olvidada. Dios dice que nos tiene esculpidos en las palmas de las manos. Esta simboliza una relación permanente, algo que – una vez hecho – no puede ser deshecho. Somos Suyos para siempre.

¿Estás seguro en el conocimiento del amor permanente de Dios por ti?

Padre, gracias por Tu amor y por la certeza que tengo de que nunca – no puedes – te olvidarás de mí.

He that believeth on the Son hath everlasting life: and he that believeth not the Son shall not see life; but the wrath of God abideth on him.

John 3.36

Some people feel that God must find them acceptable in His sight because, "I've never done anything really bad." Using human standards, they compare themselves with others and put themselves near the top of the scale. Not perfect of course—they acknowledge that—but basically good and upright. They're doing the best they can, and better than some. What more could God ask?

What God asks—what He demands—is perfection. Being holy, He can demand no less. But He knows we can't attain perfection by our own efforts. He knows we're sinners and that we have no ability to change that condition by ourselves. So He sent His own Son to take our sin on Himself, to die to pay the penalty of that sin. That's one half of the exchange God makes. The other half is that we receive Christ's righteousness—His perfection—credited to us.

There is only one condition for receiving Christ's righteousness. Believing. Not just believing that Jesus was a good man, a martyr to a cause He believed in. Not just believing in a general way that Jesus died for the sins of all mankind. But believing, "I am a sinner; Jesus died for my sin. There's no other way I could be forgiven and be acceptable in God's sight." Any person who truly believes that—with his heart, not just with his head—receives everlasting life. He will never face God's wrath—His judgment for sin.

A person who does not believe that does not have everlasting life, no matter how "good" a person he may be. He has not received Christ's righteousness in place of his sinfulness, so he is still subject to God's wrath and judgment for his sin.

Have you received Christ's righteousness by believing that He died for you?

My Lord, I do believe in Your Son. Thank you for giving me the assurance of everlasting life.

“El que cree en el Hijo tiene vida eternal; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre Él.”

Juan 3:36

Algunas personas sienten que Dios debe hallarlos aceptables ante Sus ojos porque, dicen ellos, "Nunca he hecho nada realmente mal." Usando criterios humanos, se comparan con otros y se ponen cerca de la parte superior de la escala. No perfectos – por supuesto – ellos reconocen eso – pero básicamente buenos y justos. Están haciendo lo mejor que pueden, y mejor que algunos. ¿Qué más puede pedir Dios?

Lo que Dios pide – lo que Él demanda – es perfección. Siendo santo, Él puede demandar nada menos que eso. Pero Él sabe que no podemos alcanzar la perfección por nuestro propio esfuerzo. Sabe que somos pecadores y que no tenemos ninguna capacidad de cambiar esa condición por nosotros mismos. Así que Él envió a Su propio Hijo para llevar sobre Sí mismo nuestro pecado, muriendo para pagar la penalidad de ese pecado. Esa es una mitad del cambio que Dios hace. La otra mitad es que nosotros recibimos la justicia de Cristo – Su perfección – acreditada a nosotros.

Hay solamente una condición para recibir la justicia de Cristo. Creyendo. No sólo creyendo que Jesús era un hombre bueno, un mártir de una causa en la que Él creía. No simplemente creyendo en forma general que Jesús murió por el pecado de toda la humanidad. Pero creyendo, "Soy pecador; Jesús murió por mi pecado. No hay ninguna otra manera que yo puedo ser perdonado y aceptable ante los ojos de Dios." Cualquier persona que realmente cree esto – con todo su corazón, no simplemente con su cabeza – recibe la vida eterna. Nunca tendrá que experimentar la ira de Dios – Su juicio por el pecado.

Una persona que no cree esto no tiene vida eterna, no importa cuán "bueno" que sea. No ha recibido la justicia de Cristo en lugar de su pecaminosidad, así que todavía es sujeto a la ira de Dios y el juicio por su pecado.

¿Has recibido la justicia de Cristo por creer que Él murió por ti?

Señor mío, sí, creo en Tu Hijo. Gracias por darme la garantía de vida eterna.

And shall not God avenge his own elect, which cry day and night unto him, though he bear long with them?

Luke 18.7

Sometimes people treat us unfairly. It may be knowingly and deliberately; it may be inadvertently. Either way, the results are the same. Maybe we don't receive some type of positive treatment we feel we deserve—a promotion, credit for something we've accomplished, an invitation to a wedding or some other occasion. Maybe we do receive some type of negative treatment we feel we don't deserve—a cold shoulder from a friend, a false accusation, a lost job. *It isn't fair!* our heart cries out. *It just isn't fair!* And it isn't.

Though it isn't mentioned in this verse, God forbids us to take revenge, to "get back at" the person who treated us so unfairly. He requires us instead to leave it to Him to mete out justice to that person as He sees fit, and trust Him to do what's right.

God may not deal with our adversary in exactly the way we'd prefer, the way we'd do it if the choice were ours. He may send judgment on that person (which is often what we really want, if we're honest with ourselves). He may choose instead to cause the person to have a change of heart and seek to right the wrong he's done us. He may even allow the situation to go (to all outward appearances) unresolved for months or even years. Whatever He chooses to do, He also deals with our own hearts, wanting us to respond with forgiveness towards the one who wronged us, and acceptance of whatever He chooses to do (or not do) concerning the situation.

When you're treated unfairly by someone, will you leave it to God to deal with that person, and seek to keep your own attitude right?

Father, thank You for Your promise that You will deal in whatever way is best with those who wrong me.

“¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Se tardará en responderles?”

Lucas 18:7

A veces la gente nos trata injustamente. Puede ser intencionalmente, deliberadamente; puede ser sin conocimiento. De cualquier manera, los resultados son iguales. Quizá no recibimos algún tipo de tratamiento positivo que sentimos que merezcamos – una promoción, el crédito para algo que hemos cumplido, una invitación a una boda o alguna otra ocasión. Quizá recibimos algún tipo de tratamiento negativo que sentimos que no merezcamos – un trato frío de un amigo, una acusación falsa, la pérdida de un trabajo. ***¡No es justo!*** clama nuestro corazón. ***¡Simplemente no es justo!*** Y no lo es.

Aunque no se menciona en este versículo, Dios nos prohíbe tomar venganza, vengarnos de la persona que nos trató tan injustamente. Él requiere que nosotros, en cambio, lo dejemos a Él para repartir el juicio a aquella persona como le parezca mejor, confiando en Él para hacer lo correcto.

Es posible que Dios no tratara con nuestro adversario exactamente como preferiríamos, de la manera en que lo haríamos si la decisión fuera la nuestra. Él podría enviar juicio sobre aquella persona (que a menudo es lo que queremos, si somos honestos con nosotros mismos). Él podría, en cambio, decidir hacer que la persona tenga un cambio de corazón y que procure corregir la injusticia que nos hizo. Incluso podría permitir que la situación siga sin resolución (según todas las apariencias externas) para meses o aun años. Cualquier cosa que Él decida hacer, Él también se ocupa con nuestros propios corazones, queriendo que respondamos con perdón hacia aquel que nos ofendió, y la aceptación de lo que Él quiere (o no) con respeto a la situación.

Cuando experimentes el tratamiento injusto por parte de alguien, ¿Dejarás que Dios se ocupe con esa persona, manteniendo mientras tanto una actitud correcta?

Padre, gracias por Tu promesa de que tratarás del modo que a Ti te parece mejor con aquellos que me hacen injusticia.